



De rapero a predicador

Sebastián vivía una doble vida. En la casa y en la escuela era un joven tranquilo, estudioso y obediente. Los sábados por la mañana iba a la iglesia con sus padres e incluso ocupaba cargos de liderazgo; pero, al salir de clases en semana y al salir de la iglesia los sábados, Sebastián era un rapero que atraía a grandes multitudes con sus actuaciones.

Sebastián creció en un hogar adventista. Cuando era niño, sus padres eran maestros misioneros que trabajaban en varias escuelas adventistas de Chile. De adolescente, no le interesaba la iglesia, porque le parecía muy monótona. Había oído hablar de Dios toda la vida, pero nunca había desarrollado una relación con él a través de la oración y la lectura personal diaria de la Biblia. Todo lo que sabía de Dios era lo que oía en la iglesia y le parecía que los planes de Dios no lo incluían a él.

Fuera de la iglesia, la música hip-hop arrastraba en Chile y en el resto de Sudamérica. Esa música hipnotizaba a Sebastián, de catorce años. Se sentía transformado cuando la escuchaba. Le atraía especialmente el freestyle rap, el rap de estilo libre, que es un tipo de música hip-hop en la que los artistas rapean de forma improvisada sobre la base de un ritmo. Sebastián se unía con otros adolescentes en batallas de rap, donde debatían y se insultaban sobre temas como historia, ciencia y religión. Los participantes tenían que ser cultos para ganar.

A medida que Sebastián ganaba, sus amigos lo animaban a seguir compitiendo. Compitió en parques de la ciudad contra personas mucho mayores que él, de unos veinte años. Un sábado por la tarde, ganó una

batalla de rap defendiendo con éxito a Satanás durante un debate sobre este personaje de la Biblia.

A Sebastián le gustaba el desafío y disfrutaba la gloria de la victoria. También consumía alcohol y otras sustancias habituales en las batallas de rap. Escuchaba hip-hop a todas horas. De algún modo, conseguía mantener separadas sus dos vidas. Sus padres no sabían que llevaba una doble vida.

Pasaron cuatro años y entonces azotó la Pandemia. En Chile se impuso el confinamiento y Sebastián tuvo que quedarse en casa. Encontró batallas de rap en línea, aunque no era lo mismo. Su mundo perdió sentido. Por primera vez pensó en Dios. Se sintió vacío y creció en él el deseo de conocer a Dios.

Sebastián había crecido adorando a Dios en familia todos los días, pero nunca había pensado en pasar tiempo personal con Dios. Nadie le había dicho nunca que la manera de conocer a Dios es pasando tiempo con él leyendo la Biblia y orando. Sebastián quería tener una relación con Jesús y se preguntaba si Jesús también quería tener una relación con él. Para averiguarlo, un día le pidió que lo despertara por la mañana para pasar tiempo juntos. Sebastián solía dormir hasta tarde y le costaba mucho levantarse por las mañanas, pero, después de hacer esa oración, empezó a despertarse a las 5 o las 6. Estaba muy contento e incluso aliviado. Estaba seguro de que Jesús le estaba diciendo: "Yo estoy vivo y estoy interesado en tener una relación contigo".

A medida que Sebastián leía más la Biblia se iba dando cuenta de que es mucho más

Cápsula informativa

- La gastronomía chilena refleja la cercanía del país tanto al mar como a la montaña, así como las influencias culturales. Abundan el marisco del océano, las frutas y verduras del interior y, originalmente, la llama de las montañas, aunque esta ha sido sustituida en su mayor parte por la carne de vacuno introducida por los europeos.
- El deporte más popular de Chile es el fútbol, aunque el mayor éxito mundial lo han cosechado en el tenis.

que un libro. Los pasajes bíblicos eran más profundos y atractivos que cualquier letra de rap que pudiera improvisar. Por primera vez dejó de sentirse vacío. Ya no se sentía solo. Pasó muchas horas con Dios leyendo la Biblia y orando durante la pandemia.

Cuando se levantaron las restricciones, Sebastián se unió a un grupo de jóvenes adventistas para vender libros puerta a puerta. La experiencia fortaleció la transformación interior que había comenzado durante la pandemia. Al hablar a otros de su amor por Jesús, Sebastián sintió que Dios lo llamaba a ser pastor. Hoy, tiene 21 años y estudia Teología en la Universidad Adventista de Chile. Lo consideran un estudiante

brillante y sus profesores lo enviaron a Bolivia para asistir a una conferencia sobre Creacionismo organizada por la División Sudamericana. También sirve como capellán.

Sebastián expresa su gratitud a Dios por la oportunidad de estudiar en la Universidad Adventista de Chile. "Siento que es realmente un acto de gracia hacia mi vida, porque veo dónde estaba y dónde estoy y hay una diferencia radical. Tuve que cambiar mi estilo de vida, mi forma de pensar, lo que escucho y lo que consumo", nos dice. Y añade: "Dios sigue obrando en mí. Espero ser digno del llamado que me ha hecho".

Parte de la ofrenda de este trimestre se destinará a la Universidad Adventista de Chile, en Chillán. La ofrenda permitirá que cincuenta estudiantes más vivan en residencias estudiantiles dentro del campus. Actualmente, la universidad tiene unos tres mil alumnos, la gran mayoría de los cuales no son adventistas y viven fuera del campus. Las residencias ampliadas estarán abiertas a todos, pero son especialmente necesarias para los estudiantes adventistas de Teología y de Educación que llegan a la universidad desde lugares lejanos y estudian para trabajar en el futuro en iglesias y escuelas adventistas. Sebastián vive en una de las residencias que se ampliarán con la ofrenda.

Pueden ver un video de Sebastián en: bit.ly/Sebastian-SAD.